



fuerza misteriosa que lo impide a uno a hacer un poema y dejarse llevar en sus corrientes y recordarlos hasta el término final.

Los recordarlos, principalmente, acuerdan el papel misterioso que inicia y pone en marcha la corriente emocional. El modernismo, sin menoscabar el impulso social creador, cuidó en mayor medida la elegancia formal. Pero el surrealismo, bajo cuya influencia vivimos, quírese o no, a pesar de que acababan de cumplirse cincuenta años del primer manifiesto de André Breton, puso en movimiento las corrientes subterráneas del subconsciente como una manera de liberar al poema de la esclavitud formal y de ampliar el mundo de la realidad poética. Ello transformó radicalmente el campo tradicional de la poesía. La rima y la asonancia dejaron de ser necesarias. El verso medido dejó de ser indispensable y hasta el mismo ritmo interior careció de importancia. Pero fue preciso atender a un nuevo sentido que adquirió la poesía moderna, a una nueva calificación de sus límites, mucho más restringidos, cuyas notas principales hablaban de la conveniencia de un lenguaje esencialmente metafórico en el cual la traslación del sentido era rigurosamente necesaria.

No todos los poetas marcharon por este camino. Algunos, resignados o no, siguieron viviendo en los cuadros tradicionales del romancero, del consejo, de la rima, de la descripción. Frida Pohl-Monit en sus dos libros "Divagaciones", 1979, y "Suplicas", 1974, se mantuvo fiel a la vieja tradición aunque se expresa en verso blanco. Ella describe, canta su soledad interior tal como la vive, tal como la siente, sin preocuparse de las nuevas exigencias formales ni de las nuevas libertades que, en muchos casos, han convertido la poesía en un círculo hermético. Quiere ser clara y simple. Y así nos dice: "Caminé sola en el desierto de mi alma / cruzé el sendero en la noche del ensueño / y me sentí rodada de paz y sosiego".

La temática vive en un mundo subjetivo, personalísimo, aunque se trate de Valparaíso, el tiempo, la ausencia o la soledad. Canta en realidad lo que sus ojos han depositado en su interior, ya sean ojos físicos o ojos espirituales. De la finalidad recoge sus elementos más visibles que son también los más trascendentales. Aquellos que se nos aparecen de confusos con un roce a primera vista brusco. Lo que está más allá no lo ve o no le importa. Por eso su poesía es tradicional, vive en la idealización de los recuerdos, en la descripción de los estados emocionales y se detiene justamente al borde del camino, allí donde empieza la desgarradora epopeya del poeta que lucha con los polos que lo asullan tratando de seleccionar unos pocos que trabajen en su pensamiento individual en sentimiento universal.

Sus dos libros revelan una personalidad femenina, delicada, al margen de los grandes problemas miticos de la hora presente. Su verso es un relato que avanza y que se cierra sin inquietudes formales, sin busquedas, y que produce en el lector curioso cierta simpatía emocional. Un verso fácil que puede retenerse en el oído y que no necesita ningún adiestramiento para ser comprendido. Un verso simple y directo que va en dirección li-

Súplica [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Súplica [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)